



甲子新春
畫報館主人索相附印素知貴報采
訪確實崇書教誨以誌之

大清余日題

TRADUCCION:

Siempre he admirado este periódico; y aunque no conozco bien el idioma en que se escribe, me atrevo á asegurar que tiene muchísimo mérito.

Me siento orgulloso de que mi retrato aparezca en esta bella página.

Yu Shi Yii.



Yu Shi Yii
(Cónsul general de China en la Habana.)

Texto.—Hermosa carta, por Belmonte Muller.—Torneo de Billar, por Arturo Mora. El Cónsul Chino.—El Sr. Catalá.—Enhorabuena.—El Escorial, soneto, por V. Riva Palacio.—LA GENTE DE PLUMA: Juan B. Ubago, por *Juan Sierra Pando*.—CRÓNICA: Raoul Cay.—ALBUM INFANTIL: Serafina Valdivia y Hudobro, poesía, por Manuel S. Pichardo.—Los médicos del Centro de Vacuna.—José María Heredia, por H. B. Biffé.—gráfia.—AJEDREZ, por A. C. Vázquez.—A Matilde, en un abanico, poesía, por J. B. Ubago.—Esquela, poesía, por Alvaro Catá.—CUENTOS PARA EL FIGARO: *Esthetic*, por Alphonse Allais. Traducción: *Conde Kostia*.
Dibujos.—Yu Shi Yi, por Govantes.—Ventajas de ser calvo.—“La Ciudad Blanca,” danza cubana, por Gonzalo Núñez.
Grabados.—Alfredo Oro, Egleston y Manning.—J. B. Ubago.—Serafina Valdivia.—Grupo de niños en el baile infantil de la “Caridad del Cerro.”—Los médicos del Centro de Vacuna, por Taveira.

SRA. LOLA R. DE TIÓ.

Amiga mía:

El volumen de versos titulado *Mil libro de Cuba* que ha tenido V. la amabilidad de remitirme, constituye uno de esos manjares exquisitos que el espíritu saborea con deleite, como el paladar se regocija con uno de esos platos delicados que forman el principal atractivo de los banquetes familiares. Y como si no fuese bastante apetitoso, se complace V. en aderezarlo con las galas de la tipografía; lo adorna con su retrato, que surge de las blancas hojas como una flor caldeada por el fuego de los trópicos; estampa en él su elegante firma, de trazos seguros y gallardos, como la marca luminosa que fija para siempre

su artístico abolengo; lo cubre con inmaculada vitela, sobre la cual campean el título de la obra y el nombre de V., escritos en caracteres rojos, como oleadas de su propia sangre que suben desde las entrañas del libro hasta su epidermis de granulosa labor; y por último, concluye V. de hermosearlo, avalorándolo extraordinariamente á mis ojos, con su cariñosa dedicatória que sirve para atar de nuevo la cadena de flores tejida en época distante por la amistad y rota luego por el implacable brazo del oceano.

Además, el libro de V. llega envuelto en el perfume penetrante y embriagador de la selva americana, ese perfume que encierra gérmenes de fecundidad, acelera el ritmo de la sangre y puebla la mente de vírgenes apariciones edénicas. V. no puede imaginarse con qué delicia se aspiran los efluvios de la poesía americana en esta Europa decrepita, y muy especialmente en este Madrid consumido por la crisis y la gangrena, donde el sentimiento se gasta, el cerebro se atrofia y vivimos entre dos monstruos que se dividen el imperio de nuestra actividad; uno, el interés, que todo lo devora, y otro, el excepticismo, que todo lo hiela.

Bien hace V. que atesora caudales de ingenio y de fantasía, de gracia y de ternura, en dejar correr esas fuentes purísimas que nacen en las grutas misteriosas del alma, y llevarlas por el cauce de la poesía que fecunda todos los terrenos que atraviesa, dejando perlas escondidas entre los guijarros, ó haciendo que broten flores en los arenales.

La patria, por la que siente V. nostalgias románticas y entusiasmos épicos, esa patria que además ha personificado V. en el encantador retoño de su existencia, bautizándole con su nombre para que le recuerde constantemente el afecto más desinteresado y primitivo de su corazón; el amor conyugal, bañado por el sol de sus días alegres ó cubierto por las nubes amontonadas en las épocas del infortunio; los cuadros de la naturaleza donde se despliegan sorprendentes panoramas y se escuchan magestuosas sinfonías; y al mismo tiempo los recuerdos de la infancia, las expansiones de la amistad, los impulsos de la gratitud y los encantos de la belleza, son los asuntos que inspiran á V. y hacen vibrar las cuerdas de su lira, ese prodigioso instrumento que en sus manos reproduce las robustas entonaciones de Tula Avellaneda, ó gime con la exquisita sensibilidad de Carolina Coronado.

Yo desearía hacer un análisis de sus composiciones para poner de relieve todos sus méritos; mas temo ajarlas, y que la mayor parte de sus primores y filigranas se rompan al contacto de mi pluma. Las dejo, pues, revolotear, como mariposas, en torno de mi frente, y no quiero cogerlas, como el disector, para dividir su cuerpo y pulverizar el iris de sus alas.

En la soledad y el recogimiento de una fría noche de invier-

no, esa estación que tantas negruras amontona en nuestra cabeza y que V. únicamente la conocerá por haberla soñado, abrió su radiante libro y súbito iluminó y calentó mi estancia con los rayos de sol escapados de sus páginas. Y brillaron ante mis ojos con fulgor vivísimo las dos perlas más valiosas del collar desgranado de las Antillas, Cuba y Puerto Rico, á las que consagra V. sus dos primeras poesías, melancólicas y deslumbrantes, como el pájaro simbólico cuyas dos alas son aquellas islas, que, según la feliz imagen que emplea,

reciben flores ó balas,
sobre el mismo corazón.

Después que dejó vagar mi fantasía bajo las anchas hojas de los plátanos y de las palmeras, se reconcentró mi pensamiento y se puso de rodillas sobre dos tumbas: una, en la que más bien que sepultada en la tierra, está guardada, como en cajita de aloe incorruptible, aquella pálida y señadora flor, que Borinquen ostentaba con orgullo, y que embriagó mi juventud con su perfume, doblando á poco su tallo gentil sobre el regazo en que V. cariñosamente la sostenía: y otra, donde duerme el infortunado Zenea, que en sus versos escritos en la lobreguez de la mazmorra, pedía á las almas compasivas que amparasen á su adorada huérfana, diciendo:

Si albergue hospitalario
encuentra en sus desgracias,
yo saldré del sepulcro solitario
y al buen amigo le daré las gracias.

Hoy su hija Piedad, triunfante de la adversa suerte, pasea por la coronada villa su rubia belleza norteamericana, dotada de una inteligencia luminosa; y sobre la herida que abrió para siempre en su corazón la tragedia horrenda de la Cabaña, coloca las hojas de laurel caídas de la guirnalda de su padre, cubriéndose con ellas de gloria y anticipándose el goce de la inmortalidad que él conquistó dolorosamente para entrambos.

Su canción *A una golondrina* revela el cariño evidencioso que despierta en V. este ave fugitiva que abandona los encantos de su nativo suelo para buscar, á través de los espacios azules, la libertad porque suspira: siempre ha sido la golondrina la confidente de los proscritos y de los que gimen entre cadenas. El romance á su hija *Patria* es tierno, delicado y conmovedor; es la caricia de la Musa sobre la frente de un ángel. Y las estrofas en que llora la ausencia del noble compañero de su vida, están impregnadas de una tristeza plañidera, como la de la tórtola viuda. En *Luz y sombra* encuentra V. nuevos é inspirados acentos para cantar, al compás de las olas, el milagroso viaje de Colón, que tantas notas sublimes ha arrancado á la lira de los grandes poetas. En *Hojas secas* ha sabido V. identificarse con las penas de Alfredo de Musset, uno de mis poetas favoritos, á quien profeso religioso culto, y cuyo corazón desgarrado he podido frecuentemente sondar al traducir sus más conmovedores poemas. ¡Qué ofrenda tan piadosa la que V. le hace en esa triste poesía cuyos versos de oro pudieran enlazarse á la cabellera verde del sauce melancólico que se inclina sobre su tumba! ¡Tal vez *Lucía*, continuando aquella estrofa melodiosa interrumpida por su muerte, y *Lola*, tañendo la lira que recibió de manos de Corina, formen un concierto divino que arrulle el sueño inmortal del cantor de la juventud y de las lágrimas! Después de recrearme con la imagen de su patria que cubierta con todas las galas de la poesía se le aparece á V. *Soñando*, llevo con embelleso creciente á la última parte de su libro, á las *Notas de Album*, verdadera lluvia de flores que esparce V. sobre una constelación de hermosuras. Y veo desfilar á Evangelina, á Esther, á Blanca, á Emma, á Laura, á quienes admiro en sus versos transparentes y sonoros, como ánforas de cristal, figurándomelas semejantes á ninfas que vagan entre la espesura y juegan en torno de las fuentes de un Elíseo primaveral. Abren el volumen de sus poesías, Cuba y Puerto Rico, dos vergeles espléndidos salpicados con las perlas del Oceano, y lo cierran una pléyade de juveniles beldades que como flores vivientes esmaltan aquellas frondosidades paradisiacas.

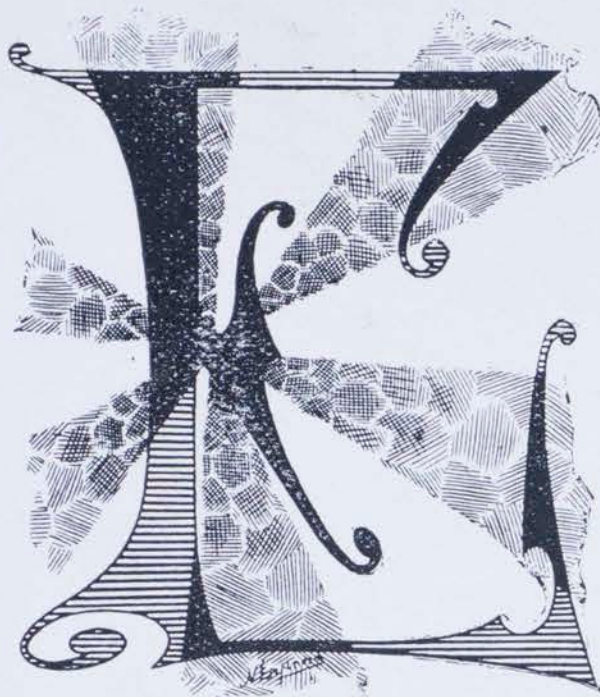
He aquí el cuadro soberbio pintado por su deslumbradora fantasía: el vaso precioso que ha cincelado con el buril inimitable de los griegos; el armonioso Parthenon que ha levantado su Musa, según dice Valdivia en el elegante *Pórtico* que le ha construido.

No necesito decirle cuántas veces entraré en ese templo con artística y pagana adoración: ni el entusiasmo con que veré, entre las ofrendas de sus devotos y los coros clásicos de su *colonia griega*, elevarse el perfume de los pebeteros encendidos como los vapores azules de su inspiración consumida por el fuego sagrado ante el ara de la Poesía.

Sabe V. hace tiempo lo mucho que la admira y la parte que se reserva en sus combates y sus triunfos, su verdadero amigo,

Madrid, 1894.

G. BELMONTE MULLER.



El torneo de billar

A Arturo Arostegui



ALFREDO ORO



MANNING

Aquí, en esta cultísima Habana, donde en cada esquina hay un café-billar, acaba de celebrarse un interesantísimo torneo entre los renombrados jugadores, Oro, Manning y Eggleston, con la ausencia casi total de los aficionados que llenan constantemente los billares públicos, á pesar de las incontables y reiteradas disposiciones del Gobierno, prohibiendo el *exceso del abuso* de ese *Sport*, igualitario de todas las fortunas y de las clases sociales.

El retraimiento de los amateurs en ese inolvidable *match*, del que ha salido victorioso el *champion* del mundo, el cubano Oro, quizás se explique ahondando algo en la crisis social y monetaria que atravesamos. Y esta consideración que pudiera calificarse, irónicamente, de *filosófica*, debo aclararla, aunque no sea más que en obsequio á mis modestísimas é inocentes intenciones.

Adviértase que no quiero romper lanzas, como propagandista del juego del billar, que por estar al alcance de todos los bolsillos, me inspira grandes y fundados recelos nacidos de la triste experiencia del dinamitero *base-ball*. El positivismo impera en la clase respetable de los jugadores coloniales y... ¡claro!, ellos se dirán:

—¿Para qué presenciar las admirables boladas y los soberbios *machos* combinados de Oro, Manning y Eggleston, si en este país no se necesita ser jugador de billar, para realizar toda clase de *machos*, vulgo *chocolate* y toda suerte de *boladas*, aunque éstas sean de la Real Lotería?....

Fuerza es convenir que los que así piensan tienen razón de sobra, al fijar la atención en lo que ocurre, á diario, en la vida social.

En ésta se cantan las *boladas*, como lo verifican los jugadores del billar, aunque con la ventaja de que es muy difícil anotar *pérdidas*, porque los *coímes* son más severos que los ejecutores de las leyes sociales.

La sorprendente combinación de cuatro bolas que realizó Mr. Eggleston, en la noche del martes, ¿puede compararse á la maravillosa *bolada* que efectuaron los detallistas con la recogida de los billetes, en la que sirvió de *macho* el pueblo infortunado?

La aplaudida *bolada* de *massé*, ejecutada por Oro, tampoco puede parangonarse con las que en forma de impuestos registra el Gobierno, á golpes de maza, en el *score* del presupuesto de ingresos.

Y como sería cosa de nunca acabar, no sigo en este estudio de billar comparado; pero no terminaré sin consignar la desagradable impresión que ha producido la falta del público en un espectáculo culto por la calidad de los jugadores que en él tomaron parte.

Tampoco ha podido romper el hielo de la indiferencia pública, el *match* particular celebrado el jueves, entre Oro y Manning; y eso que se anunciaban *boladas de fantasía* y *billas de combinación*, es decir, los refinamientos del arte. El juego se efec-



EGGLESTON

tuó ante doscientas personas que aplaudieron el triunfo de Manning y la honrosa derrota de Oro, debida al estado rebelde de sus nervios, en la noche indicada.

Dolorosa es la pérdida del jugador cubano: es triste que se empañe el único *Oro* que tenemos en plaza.

Los dos adversarios ejecutaron magníficas boladas... pero en las de *combinación* no estuvieron á la altura de los que juegan en el billar de la *cosa pública*.

¡Allí es donde se anotan billas de primer orden! Es admirable lo *fino* que le dan á las bolas para no hacer las *pérdidas* que castiga el Código penal, y lo bien que rompen la *piña* de *negocios* quedando siempre resguardados con la punible complicidad de los espectadores!

Ojalá llegue el día en que esos jugadores... sociales desgarran el *pañó* de la criminal benevolencia con que se les tolera y caigan en las *troneras* de la cárcel.

Ya muchos están *embocados*...

¡Un débil soplo y adiós, para siempre, reputaciones, riquezas y altas posiciones mal adquiridas!

Y ganada la mesa, suelto el taco y me lavo las manos, manchadas de *tiza*.

Marzo 30, 94.

ARTURO MORA.

EL CONSUL CHINO

El Sr. Yu Shi Yi, sucesor de nuestro amigo el Sr. Tam Kin Chó en el Consulado Imperial de China en esta Isla, es persona de mucho valer y ha desempeñado importantes comisiones de su gobierno, tanto en China, donde ha sido Director General de Telégrafos, como en Inglaterra y otros países europeos, donde ha desempeñado importantes cargos diplomáticos.

Pertenece á lo que se llama el partido nuevo ó progresista que capifanea Si Jun Chaux. Es amante decidido de las bellas artes y afisionadísimo á los *sports*. Adora la esgrima y la practica. Devoto de Pini y admirador de Lafourcade.

Una inteligencia clara y un corazón de oro.

Un buen diplomático y un amigo como se encuentran pocos.

EL SR. CATALA

Ha fallecido el respetable caballero estimadísimo farmacéutico homeópata, Sr. D. Joaquín Catalá, padre de D. Emilio, muy apreciado amigo nuestro.

Sentimos esa pérdida de un hombre de bien, de una persona ilustrada y de un excelente padre de familia. A ésta enviamos el más expresivo pésame, y especialmente á nuestro queridísimo compañero y hermano, D. Ramón A. Catalá, sobrino del que deja por patrimonio un nombre honrado.

ENHORABUENA

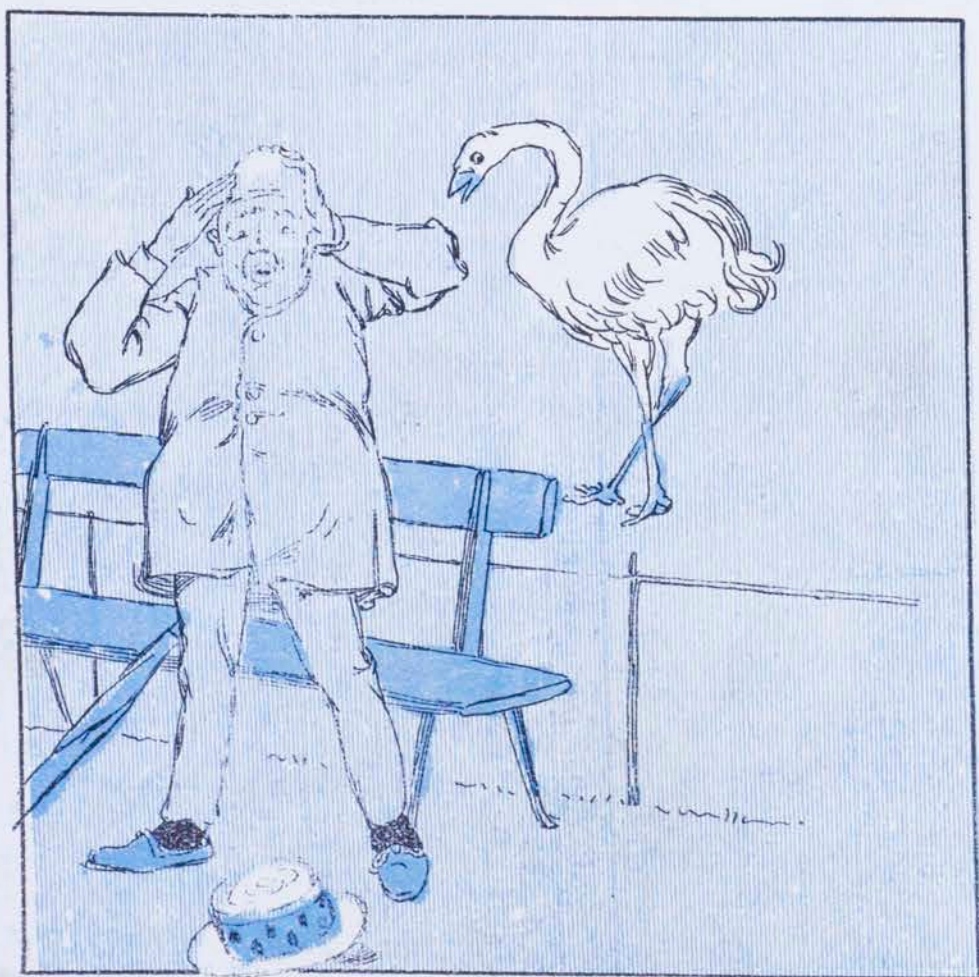
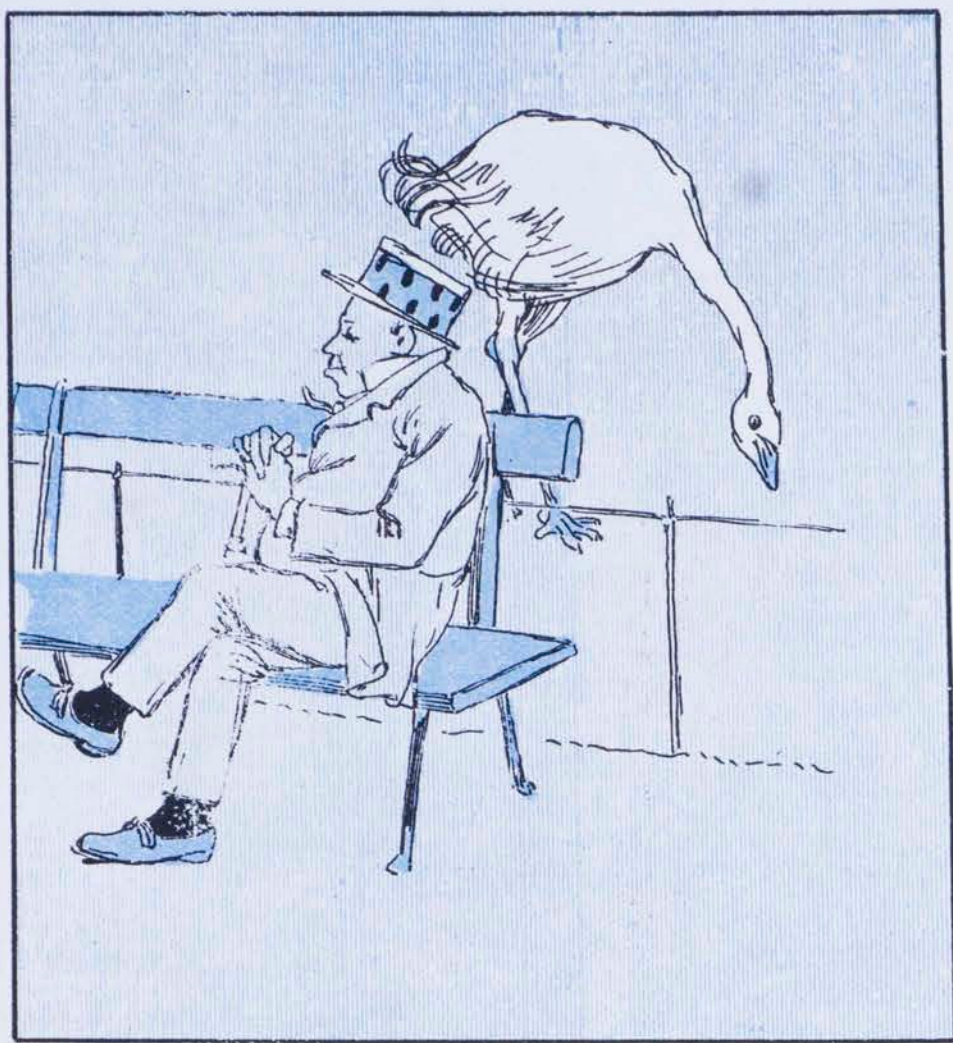
Nuestro querido amigo el Sr. D. Rosendo Fernández ha sido recompensado por el Gobierno con la Gran Cruz de Isabel la Católica, por los eminentes servicios que prestó en la Exposición de Chicago, como Delegado oficial de la Cámara de Comercio.

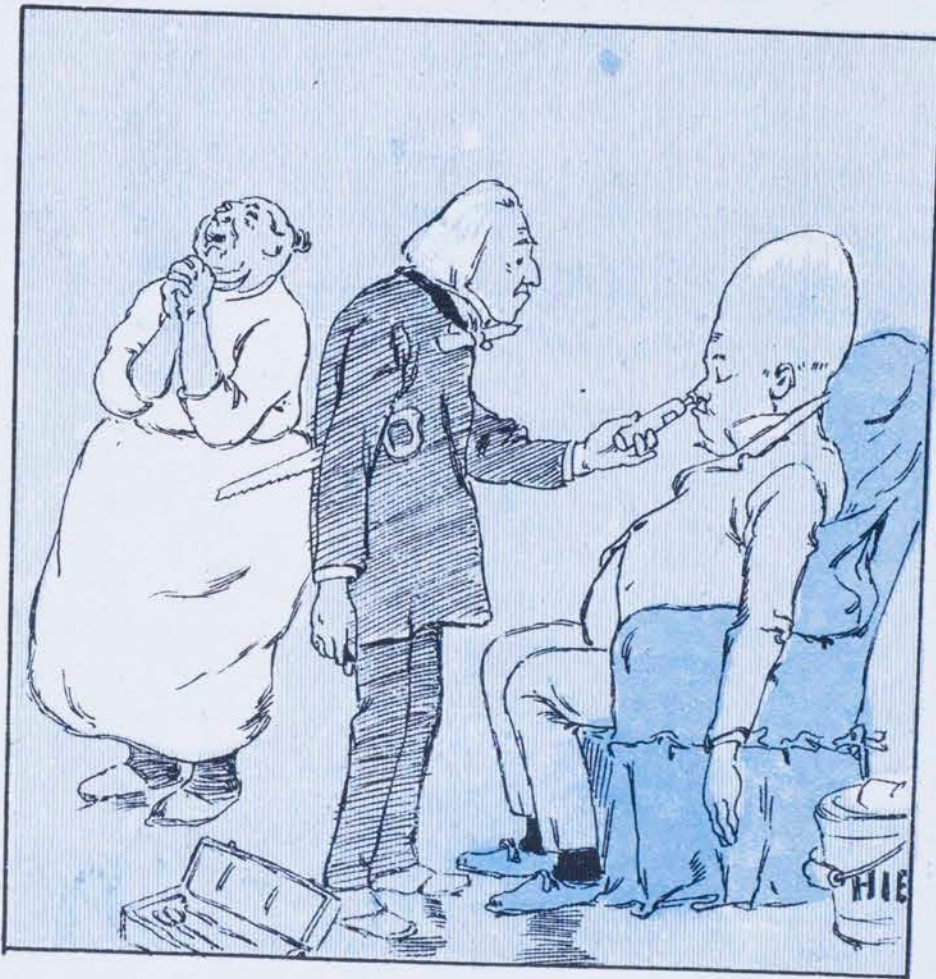
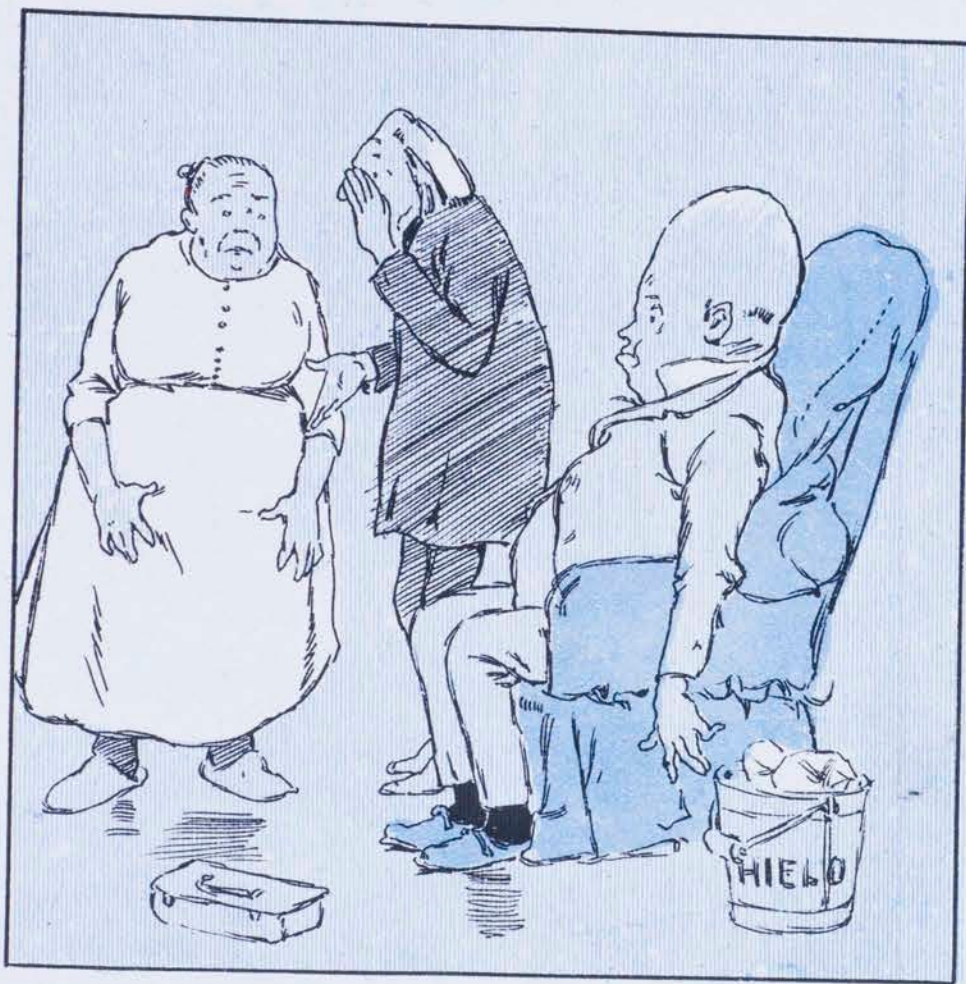
Como estimamos merecidísima y justa esa recompensa, hacemos llegar al Sr. Fernández nuestra cordial felicitación.

EL ESCORIAL

Resuena en el mármoleo pavimento
Del medroso viajero la pisada,
Y repite la bóveda elevada
El gemido tristísimo del viento.
En la Historia se lanza el pensamiento,
Vive la vida de la edad pasada,
Y se agita en el alma conturbada
Supersticioso y vago sentimiento.
Palpita aquí el recuerdo, que aquí en vano,
Contra su propia hiel, buscó un abrigo,
Esclavo de sí mismo, un soberano
Que la vida cruzó sin un amigo,
Águila que vivió como un gusano,
Monarca que murió como un mendigo.

VICENTE RIVA PALACIO.





146

JUAN B. UBAGO

LA GENTE DE PLUMA

Cuando Ubago llegó á la Habana, no conocía, según me han dicho que dijo, á Cam-poamor, y cuando llegué yo á la capital de la Isla, no cono-cía al Sr. Ubago; ahora creo que él conoce ya al poeta de

las *Doloras* y yo conozco al poeta de las *Moléculas*. Conocimiento puramente literario desde luego, porque respecto al personal, estoy esperando á que el amigo del Barrio me le presente.

Como yo, á Dios gracias, ni soy crítico ni voy para ello, con lo que dicho está que al es-cribir estos artículos no he pretendido erigirme tal, hablaré muy poco de Ubago como litera-to; diré solamente que sus *Moléculas*, es decir, las de que es autor, me gustan porque sí, ra-zón suprema á que atiende en asuntos literarios, por lo que son, por su factura y, sobre todo, porque al titularlas así y al hacerlas como las hace, prueba su autor no ser de los que creen que lo grande, en lo que á la belleza se refiere, consiste en la cantidad más bien que en la calidad.

Si del poeta no puedo decir mucho, del hombre, á quien como dejo dicho, no tengo el gusto de conocer, diré poco también y ese poco gracias á la amabilidad de un buen amigo á quien acudí en demanda de auxilio.

—“¿Con que V. desea, me dijo, saber quién, de dónde y cómo es Ubago? Procuraré com-placerle.

Quien es ya V. lo sabe, un poeta; á esto agregaré yo que tiene un poco de comerciante, otro poco de músico y creo que otro poquito de loco.

¿Sabe V. de dónde son los excelentes pimientos morrones, el muy excelente vino Rioja Clarete y el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros? Pues de esa tierra es nuestro hombre.

—¡¡Riojano!!

—Tiene V. una penetración de primera fuerza.

Y él unos paisanos superiores.

La tercera parte de la pregunta es la de más difícil contestación.

¿Físicamente? Es joven, aunque no niño; no es excesivamente alto ni llama la atención por lo corto de su estatura, no es gordo ni flaco, no es feo ni es hermoso, ni es...

Antes no hubiera podido decir si era cursi ó elegante, pero ahora, desde que se ha aficio-nado al *smoking* hasta el extremo de no soltarle, hay que convenir en que tan poco constitu-ye un modelo de elegancia, ni puede con justicia ser calificado entre los cursis.

Es muy enamorado, muy mariposón; anda buscando una Dorila, su ideal, y juzga el mejor medio para encontrarla, hacer la cor-te á cuantas mujeres se tropieza.

El resultado es que todas le parecen la Dorila de sus sueños, con lo que ha convertido su corazón en un verdadero archivo de amoríos.”

Y no me facilitó más datos el complaciente amigo.

Resumen: que Ubago hace muy bonitos versos, que tiene tres paisanos, por lo menos, de superior calidad y que usa un nombre de bastante mal gusto.

Digo, á mí me parecen buenas las *Moléculas*, nutritivos los pimientos rellenos, sabrosísimo el vino y simpático, á pesar de Mau-ra, Sagasta. ¡Pero ese nombre!

Siquiera Sagasta, cuyo peroné me alegro se halle en el perfecto estado de salud que para el mío deseo, se llama Práxedes, lo que no es vulgar, mientras que Juan se llama cualquiera.

Demostración:



CRÓNICA

Señor Cronista de EL FIGARO.

Muy cronista mío: ¿Dónde se me-te Vd.? Por ningún sitio se le en-cuentra; ni en el teatro, ni en el café. ¿Qué le pasa? ¿Está Vd. enamorado? Me lo voy creyendo, porque en sus últimas crónicas he notado que da Vd. la preferencia á los bautizos, y tal predilección demuestra bien á las claras, que es bastante preocupación de su mente el encanto del hogar.

Si es así, bueno; cásese Vd. en buena hora, sea muy feliz y tenga muchos chiquillos, pero, ¡por los clavos del divino crucificado!, cuídese algo más de la crónica! Crea Vd. que lo uno no quita lo otro!

No ha escrito Vd. diez líneas sobre las fiestas sagradas de la Semana Ma-yor, y eso que durante la dicha semana hemos tenido en la Habana, de pa-seo, á una beldad á quien siempre rindió culto, me refiero á María Antonia Ruano, la gloria de la villa de *Pepe Antonio*, ¿cómo no aprovechó Vd. la ocasión para deshojar algunas flores á sus pies?

Del torneo de billar no ha dicho Vd. ni una palabra, y eso que me consta que es aficionado. ¿Cómo ha faltado su aplauso para su amigo Oro?

No me explico lo que le sucede. ¿A qué no sabe Vd. que el último domingo tuvo efecto en la “Caridad del Cerro” una deliciosa fiesta infantil que re-sultó animadísima? ¡Parece mentira que se ocupe Vd. tan poco de esa socie-dad que pretende querer tanto! Tengo la seguridad de que no ha asistido Vd. á ningún ensayo de los verificados en los salones que en la calle del Prado tie-de esa simpática sociedad, para la próxima fiesta. Este pecado ha llevado en sí su penitencia porque ¡lo que se ha perdido Vd.!, *Helene* de Herrera se ha revelado una artista completa y su triunfo es seguro, como también el de to-dos los aficionados que tomarán parte en la velada, y muy especialmente el de Estela Broch, quien ya verá Vd., no es aficionada, sino maestra y maestra



JUAN SIERRA PANDO.

admirable. ¡Si no va Vd. esa noche á aplaudirlas á todas y á recoger impre-siones para luego rendir en su crónica el debido tributo á todas esas lindas me voy á empeñar con Pichardo para que le quite la crónica! ¿Cómo no aprende Vd. con su director á ser laborioso? Mírese en ese espejo que se lla-ma “La Ciudad Blanca” y que espero le valga tantos duros como aplausos ha merecido.

Aun cuando Vd. es de la casa, es muy posible que no sepa que con motivo de la próxima fiesta de “La Caridad” EL FIGARO publicará un número espe-cial. ¿Lo sabía Vd.?

Voy á darle algunas noticias por si quiere Vd. aprovecharlas:

1a—Hoy sábado, en el “Sa’ón Lopez” segunda audición de las discípulas del señor Desvernine. Tres bellezas que tejen la corona del triunfo sobre los blancos cabellos del prestigioso maestro.

2a—En Cienfuegos se celebrará el 26 de Mayo un Certamen literario, en el Liceo, y el primer premio será la clásica flor natural. Tema: “La mujer cubana.” Invite Vd. á los trovadores para que tomen parte en la justa. In-sista Vd., por que los poetas suelen adolecer del defecto mismo de Vd. ¡Son tan perezosos!

3a—Roncoroni, aquel que tanto le entusiasmaba y que no vacilaba Vd. en colocar por encima de Enmanuel y al nivel del gran Salvini, está ya en la Ha-bana, y trabajará en Tacón en compañía de Burón. Naturalmente, en castella-no, lo que es una gran ventaja por que aquí el público por más que, cándida-mente, se figure lo contrario, entiende poco de la hermosa lengua del Dante.

y 4a—La compañía de ópera vendrá á Payret, puede Vd. asegurarlo; se ha demorado más de lo que se creía en Puerto Rico, á causa de la Semana Santa, pero muy pronto la tendremos en la casa de *Sauverio*.

En fin, cronista amigo, aproveche Vd. esos datos ó deséchelos si los tiene más interesantes, pero, ¡por la misteriosa X de sus ensueños, ocúpese más de esa crónica y no nos regale tantas partidas bautismales!—Yo.”

Así llegó á mis manos por el correo interior y así la envió á los cajistas. ¿Qué más crónica que esta carta?

Lo único que me preocupa es saber si Yo usa faldas ó pantalones. Me in-clino á creer que es ella por lo bien informada que está. ¡Son tan curiosas que lo saben todo!

La muerte de una señora hermana del señor Amblard, retraerá de los sa-lones por algunos días, á distinguidas familias con él relacionadas. Sabemos que era la fallecida una respetable dama, modelo de virtudes. Goce de paz eterna desde donde se ven mejor las injusticias de la tierra.



Serafina Valdivia y Huidobro

(VIZCONDESA KOSTIA)

¡Qué bella estabas de *Colombina*
en el risueño baile infantil,
con esa cara de *Serafín*-a
y ese menudo cuerpo gentil!

¡Qué lindo traje de gayos tonos!
¡Y qué tricornio de pavo real!
¡Y qué chapines tan remononos!
¡Y qué criatura tan ideal!

¡Cómo atraías con tus ojitos
y tu boquita, clavel en flor!
¡Cuál se enclaban los *payasitos*,
tras la coqueta muertos de amor.

Ufana, *Concha* te conducía
sin apartarse nunca de tí,
diciendo á todos:—“¡La nena es mía;
sus dulces besos son para mí!”

Yo, alborozado, me dije al verlas:
—“La ley de herencia cumplida está:
sólo de *Conchas* nacen las perlas,
y Serafina, de su mamá.”

Ley tan humana, tan justa es esa,
que ante tu gracia, suelta á granel,
añadí luego:—“La *vizcondesa*
tiene el ingenio brillante de él.” (1)

No siente mi alma placer más grato
que cuando trata cosas así...
Corazón tierno nunca fué ingrato.
¡Dejad que venga la niña á mí!

MANUEL S. PICHARDO.

(1) Del Conde....

He aquí los nombres de los niños que asistieron al baile infantil de “La Caridad,” y que aparecen en el grabado del señor Taveira, que se publica en esta página, de una vista tomada para EL FÍGARO, por nuestro fotógrafo especial, señor Gómez Carrera.

He aquí la lista:

Mercedes y Leocadia Valdés Fauly, María Josefa y Adelaida Laviña y Pérez, Estela Isabel Henry, Miguel Traité, Flora María y Alfredo Carricarte, Margarita Mestre, Luis Carricarte, Vicente Armando Dómine y Poey, Angel Augusto Dómine y Poey, Adelaida Ferrán, Carmen Henares, Laura San Pedro Vander Gutch, Herminia Lladó, Edelmira Machado Benitoa, María Diaz Albertini Machado, María Clotilde Fuentes, José Manuel Machado, Clementina Machado y García, Margarita Machado, María Josefa Martinez, Amparo y María Teresa y Ana María Saavedra, Rodrigo Saavedra, Rodolfo Alvarez y María Chanmont, de sala; Lesbia Romelia Mederos y Conchita Fernández Mederos, de bailarina; José Gustavo Fernández, Sergio Tomás, Agustín Rafael y Leopoldo Mederos, de marino ruso; María Josefa Ortega, José Eugenio y José A. Ortega, Amparo Izquierdo, Sara Conill, de capricho (blanco); Arturo Font, marinero; Margarita Mercedes Hernández, de pureza; Amelia América Hernández, de primavera; Raoul Mora y Aranguren, de doctora; Dinorah Mora y Aranguren y Luis Mendoza, de clown; Amelia del Carmen Roquín, Julia Roca y Casuso, Raoul y Mario Porto, Aurelio y Rogelio de Armas, María Felicia Solar, Hortensia de Armas y Margarita Zuzarte, de fantasía; Luz Alvarez Quijano, de zángara, Julia y Aurelia Alvarez Quijano, de estudiante; Blanca Cantalapiedra y Chao y Medin Tomás, de maravilloso; José Ignacio Tomás, Esperanza y Enrique Beltrán, Dolores Carrillo, María Casuso y Roque, Aurora Roque de Medina, José Lladó y Fernando de Cárdenas, de valenciano.

Anoche, viernes, recibieron á sus amigos los Condes de Mortera.

Fué una reunión agradabilísima, en la que todos se complacieron de ver ya restablecido al señor Herrera.

De una boda realmente simpática vamos á dar cuenta á nuestros lectores; la de la bella señorita Julia la Villa, hermana de amigos nuestros muy queridos, con el joven comerciante José Ramón Betancourt; la ceremonia, siempre igual y siempre interesante, se efectuó á las 9 de la noche del día 19, en la Iglesia de Guadalupe; fueron padrinos, la señora Siere, viuda de Bethancourt, madre del novio, y nuestro respetable amigo don José la Villa, padre de la novia; ésta lucía un precioso traje, artísticamente confeccionado, que hacía más interesante aun su indiscutible y celebrada belleza; los invitados fueron delicadamente obsequiados en casa del señor la Villa.

El ángel de la dicha batirá siempre sus alas sobre el hogar, que el honor protege, de los que unieron para siempre sus corazones y sus destinos....

La distinguida familia del General Osorio, se embarcará para la Península dentro de 15 días. Lo sentirán los muchos amigos de las señoritas Osorio.

En algunos periódicos italianos que acabamos de recibir, hemos leído la noticia de que los afamados profesores de armas Grecco y Pini, se batieron á espada, en los alrededores de Roma, resultando herido en la mano derecha el señor Pini.

Antes se habían cruzado seis tiros, á veinte y dos metros de distancia. Una bala del señor Pini atravesó la manga de la camisa de su contrario.

La causa de este duelo fué que el señor Grecco atribuyó al señor Pini la versión publicada en este periódico, acerca de que el segundo de los citados profesores había batido al primero en los asaltos que ambos tiradores italianos efectuaron en los Estados Unidos.

RAOUL CAY.



LA CIUDA BLANCA



DEL HARRIS
14.

Danza Cubana dedicada a Don Manuel S. Pichardo.

Piano *Ligato* *igualmente* *ff* *3* *8* *ss* *p*

Corzato de J. Mung

Médicos del Centro de Vacuna

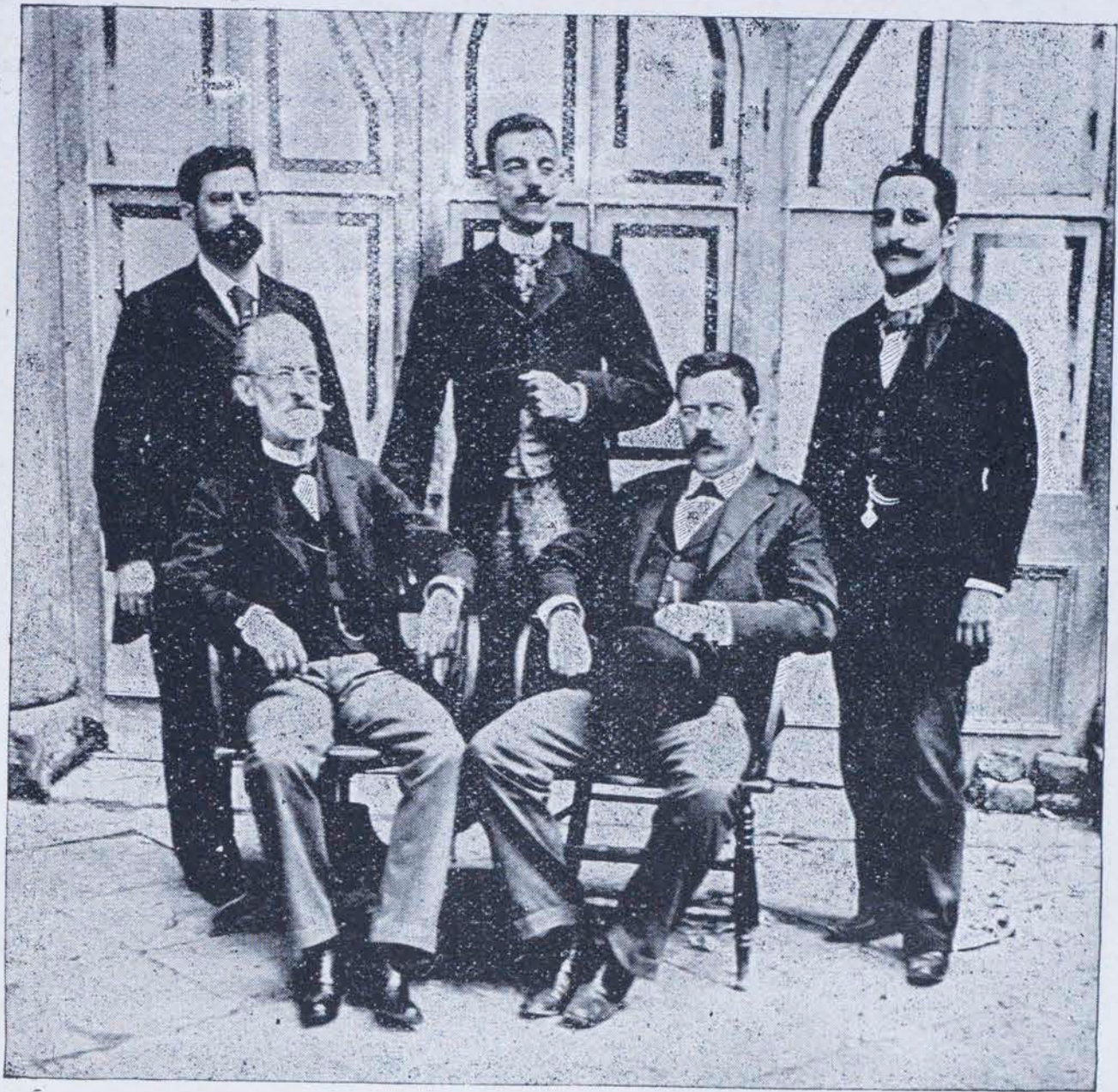
Dignos de estimación pública son los distinguidos médicos del *Centro de Vacuna* de la Excm. Diputación Provincial, que con una abnegación y civismo merecedores de todo género de encomio reparten el virus vaccinal y libran de las garras de terrible epidemia á millares de seres.

Para los cinco distinguidos médicos cuyos retratos ofrecemos en esta página, el deber profesional no es un *medio de vivir*, es el cumplimiento de una misión. Son todos notables profesores que honran nuestro cuerpo facultativo; el Dr. Lloria, por su experiencia y acierto; los otros, por su vocación y estudios. Cuatro de ellos comienzan su carrera, puede decirse: Cowley, de familia de eminentes, demuestra con sus trabajos que sabrá conservar el lustre de su apellido; Palma, que tiene reputación de viejo, siendo casi un niño; Massino, estudioso é inteligente, y Cándido de Hoyos, popularísimo y estimado de todos, gran clínico, noble y simpático joven á quien la gloria guarda hermosos halagos.

Bien merecen nuestros aplausos esos modestos profesores, cuyos trabajos, en estos momentos en que la viruela amenaza extenderse por toda la ciudad, no podría pagarse sino con la eterna gratitud del pueblo.

Atento EL FÍGARO á estimular y aplaudir á los que valen, trae hoy á sus páginas los retratos de los médicos del *Centro de Vacuna* y les envía el testimonio de su admiración y respeto.

Son estas páginas, amén de su principal índole literaria y artística, sitio en que se enaltece cuanto hace honor á Cuba.



CÁNDIDO DE HOYOS.

PEDRO A. PALMA.

CESAR MASSINO.

SANTIAGO LLURIA.

RAFAEL COWLEY (HIJO).

José María de Heredia



Cuando José María de Heredia publicó hace poco, bajo un título suntuoso, su obra poética, hasta entonces esparcida en veinte *Revistas*, le dieron las gracias todos los poetas y los que conservan todavía el gusto y el sentido de la Belleza. En el *Journal des Débats*, Melchor de Vogué y Paul Bourget dijeron, en frases brillantes, el fervor de su admiración. Después de esos artículos que recuerdan los lectores del importante diario, llega-

ríamos tarde á bocetar aquí, en algunas líneas, el elogio del poeta magnífico á quien la Academia ha abierto recientemente sus puertas.

A veces se ha reprochado á Heredia su brevedad y la rareza de sus poemas. El reproche podía bien transformarse en elogio. Y además, no es prudente que un poeta haga su propia antología. Será muy difícil hacer en *Los trofeos* la parte del fuego. Todo es oro puro.

Por la admirable probidad de su arte, por su ardor apasionado en perseguir la perfección, por la energía y el esplendor de su estilo, por la soberbia plenitud de sus versos, por su maravillosa intuición de la historia, que en el escorzo de un soneto le hace evocar pueblos y héroes, ese poeta es la gloria y el honor de la escuela parnasiana.

El mismo dice que ha aprendido de Leconte de Lisle "el amor de la poesía pura y del puro lenguaje francés." ¡Ojalá transmita esas nobles lecciones á los jóvenes poetas y que á su turno sea escuchado! Si entre éstos, muchos se alejan hoy de la "poesía pura" del Parnaso, que por lo menos imiten á Leconte de Lisle y á Heredia en su amor del "puro lenguaje."—H.

EL FÍGARO siente profundo regocijo al consignar el altísimo honor de que ha sido objeto por la más respetable asociación literaria del mundo, nuestro compatriota Heredia, aunque el nuevo *inmortal* no recuerde la pobre patria de donde se llevó el nombre y el genio.

BIBLIOGRAFIA

Solfeo (crítica y sátira), por *Fray Candil* (Emilio Bobadilla), Prólogo de U. González Serrano.—Madrid, 1894.

Nuestro consecuente y querido amigo *Fray Candil*, nos remite un ejemplar del notable libro que acaba de imprimir en la Corte.

Hemos devorado las páginas de *Solfeo*, y visto con regocijo, con admiración y con orgullo, por tratarse de un cubano, el creciente progreso intelectual de Bobadilla, su cada vez mejor disciplinada ciencia y más artística forma y aquella honradez é independencia literarias que son en el día los mejores timbres del escritor, en medio de la despreocupación y el eufemismo que invade á la misma crítica, por el impulso egoísta de no conquistarse adversarios ó enemigos; que á este punto llegan la petulancia y la vanidad heridas.

Por las páginas de *Solfeo*—aparte su caudal de modernas doctrinas, sus profundas observaciones, su estilo nítido y su valentía y sinceridad—se difunden como densa neblina, el doliente pesimismo de los que han leído demasiado y el fúnebre desamor de los que han amado mucho.

A los que quieran avalorar los méritos de la última obra de *Fray Candil*—acerca de la que más extensamente hablaremos otro día—les remitimos al prólogo magistral del Sr. González Serrano.

Para nosotros, descartada la antigua y no interrumpida amistad que nos une á *Fray Candil*—juzgadores, si indoctos, imparciales, y ajenos á las sugerencias de la cercanía, el autor de *Solfeo* se coloca con éste á la altura de los más autorizados críticos españoles.

Por eso, porque le queremos y admiramos tanto, cercenaríamos del libro algunos capítulos—pocos—en que *Fray Candil* no ha podido, por excepción, sustraerse á las acometidas de su temperamento pasional.

Sensibles á las desavenencias entre los que son nuestros amigos, lamentamos los dimes y diretes que puedan conducirlos á ese terreno en que la polémica literaria pierde su carácter respetuoso para convertirse en ineficaz disputa.

Lo repetimos: *Solfeo* es la obra de un escritor ya ilustre, y adquirirla deben cuantos gusten de las disquisiciones científicas y de los relampagueos del ingenio. De unas y de otros está colmado el magnífico libro de *Fray Candil*, á quien felicitamos calurosamente.

Solfeo se halla de venta en las principales librerías de la Habana.

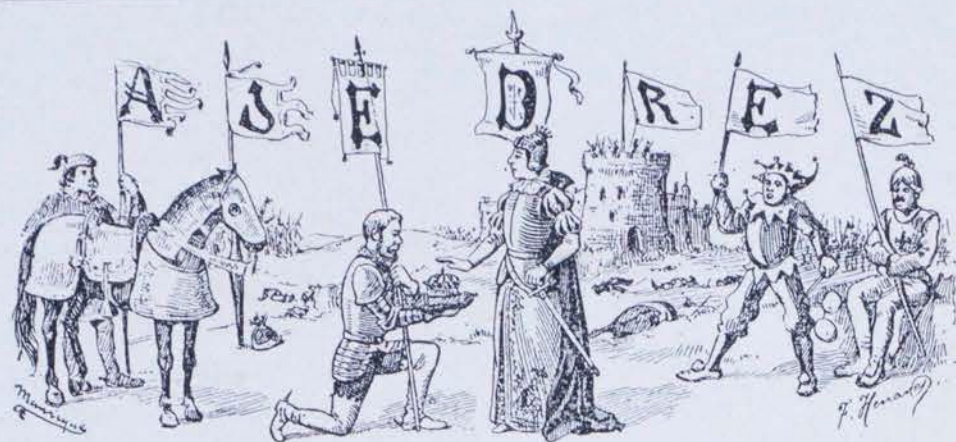
Cosas de Haití, por José Rodríguez Castro.—Ponce (Puerto Rico).

El distinguido escritor Sr. Rodríguez Castro ha coleccionado en un volumen de 200 páginas, las impresiones de su visita al país de Toussaint Louverture. Son cuadros palpitantes de la vida y costumbres de un pueblo semi bárbaro, al decir del autor. El libro interesa por el asunto y se lee con gusto, por su estilo fácil en el que abundan observaciones sutiles y párrafos donairosos.

Esta obra—de la que nos ha remitido un ejemplar su autor—se halla de venta en "La Galería Literaria," Obispo 55.

El Osario, por José Ignacio Lares.—Mérida (Venezuela).

Con ese título acaba de publicar en Curazao, el Sr. Lares, un elegante volumen de versos, en los que ha vaciado sus amores. Son rimas delicadas y correctas.



Sección dirigida
POR
ANDRÉS CLEMENTE VAZQUEZ
AJEDREZ EN MEXICO

Con mucho placer reproducimos en seguida, una bella partida, ganada en la ciudad de México, por el inteligente *amateur* y distinguido escritor Sr. Manuel Márquez Sterling, en contra del veterano D. Lázaro Reina, antiguo y formidable contendiente nuestro:

DEFENSA FRANCESA
Club de Ajedrez de México

Enero, 1894.

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
Sr. M. Sterling	Sr. L. Reina	Sr. M. Sterling	Sr. L. Reina
1—P 4 R	1—P 3 R	11—P 4 C R	11—R 1 T
2—D 2 R (1)	2—C D 3 A	12—C 3 A R	12—T R 1 R
3—C R 3 A	3—A 4 A	13—P 4 T R	13—P 3 C R
4—P 3 C D!	4—P 3 D	14—P 5 C R!!	14—P C x P A (2)
5—A 2 C	5—P 3 A	15—P C x P A	15—C 3 C
6—P 4 D	6—A 3 C	16—P 7 A	16—T 1 A R (3)
7—P 5 D	7—C 1 C	17—P 5 T	17—C 5 A
8—C 4 T R!	8—C 2 R	18—C x P R!!	18—P 3 T R (4)
9—P 4 A R	9—P 4 R	19—C 6 C R †	19—R 2 T
10—P 5 A	10—O O	20—C x C	20—Se rindió (5)

NOTAS por el *Diario del Hogar de México*.

(1) Ataque ensayado por Tchigorin contra Tarrasch en su reciente match.

En mi concepto, muy fuerte.

(2) Si P A x P C, P. 6 A seguido de P 7 A.

(3) Si T 2 R, 17 P 5 T, C 1 A (lo mejor, porque si C 5 A, D 2 D) 18.—D 2 C, C 2 D, 19.—C 4 T y ganan.

(4) Si 18—P x C, mate en 2 jugadas.

Si 18—D 3 A 19—C 6 C † y ganan.

Si 18—C x D, 19 C 6 C ††.

(5) Se rinden, por tener ahora una pieza menos y muy mala posición.

ESQUELA

Mi querido Pichardo: he recibido la carta que á Zerep has remitido; y no estando presente —me refiero á Zerep, naturalmente— tu epístola he leído, creyendo que sería cosa urgente. No ha resultado ser, mas, satisfecho, la ocasión aprovecho para mandarte justos y cabales, todos los *Liberales* que á Zerep has pedido y que él te hubiera enviado muy cumplido.

Son de la colección que tiene *Pancho*, el cajista, en un gancho, por eso notarás, sin poner pero, que tiene cada cual un agujero.

Fáltale á uno más de media plana; si no te sirve, dímelo mañana para enviártelo entero.

Aprovecho también la ocasión esta, que tu carta me presta, para darte mil gracias por la obra que hubiste, cariñoso, de mandarme, y que sabrás de sobra que, siendo tuya, tiene que agradarme.

Es tu *Blanca Ciudad*, libro bonito, aparte de que está muy bien escrito.

Y ahora que recuerdo, yo quería, confiando en tus bondades, hacerte una pregunta el otro día, ya que conoces tanto las *Ciudades* y sabes más que yo de geografía: si la *Blanca Ciudad* está en Chicago —y es cosa el no saberlo que me mata, — para saber, qué hago, en donde están *La Negra* y *La Malata*?

Contesta, y como cuento yo contigo, cuenta tú siempre con un buen amigo.

Marzo, 94.

ALVARO CATÁ.

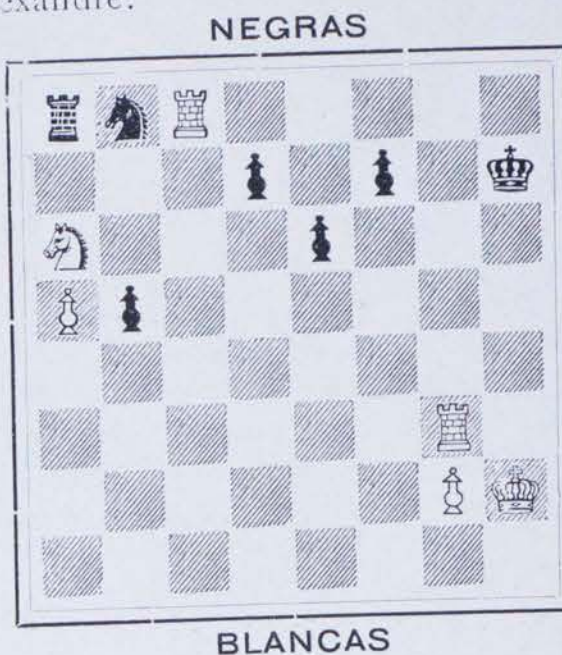


ESTUDIO CRITICO, POR A. C. VAZQUEZ

UN TRASPIÉS DE MR. KLING

Varias veces hemos hecho notar el descuido extraordinario con que se confeccionaban los antiguos problemas, aun aquellos que procedían de los más acreditados maestros.

En prueba de ello, véase el siguiente problema de Kling, que figura en la página 53 de la *Collection des plus Beaux problèmes* por A. Alexandre:



Mate en 3 jugadas, saliendo las blancas.

La solución del autor es como sigue:

BLANCAS	NEGRAS
1—T 1 A	1—Ad libitum
2—T 1 T R	2—Id.
3—R 1 C ††	

¿Pero es verdad que se puede dar el expresado mate, si las negras se defienden bien? Trataremos de demostrar lo contrario, poniendo en ejecución un plan, que sin duda se escapó á la penetración y perspicacia de Mr. Kling:

BLANCAS	NEGRAS
1—T 1 A	1—P 4 R
2—T 1 T R	2—T x C
3—R 1 C †	3—T 3 T etc.

VARIANTE

BLANCAS	NEGRAS
1—T 1 A	1—T x C
2—T 1 T R	2—P 4 R etc.

Lo sensible es, que habiendo muerto ya el famoso compositor inglés, su problema quedará sin enmienda.

Puede ser que solo se trate aquí, de un sencillo error de imprenta, y que el peón negro que aparece en la cuarta casilla del Caballo de la Dama, hubiese sido colocado por el autor, en la tercera.

A MATILDE

(EN UN ABANICO)

Cuando en mis versos te fijas al tiempo de abanicarte, no pienses, niña hechicera, que mis palabras son aire.

Cuando escribo en tu abanico, ¿sabes lo que yo quisiera? Quisiera poner mis ojos donde voy poniendo letras.

Nada vale este abanico; pero acéptalo de mí: ¡yo mismo te doy el arma con que al cabo me has de herir!

Si este abanico pensara y pensara como yo, en lugar de darte fresco te daría más calor.

Después de leer mis versos, haz favor de hacerles aire; que les dan calor tus ojos y es preciso refrescarlos.

Es mi pecho el campanario en que hacen nido las penas; éste abanico es el aire; ¡no seas tú la veleta!

Si llego á morir de asfixia, abre, niña, este abanico y échame el aire en el rostro. ¡Verás cómo resucito!

Marzo, 94.

Mi corazón es la estopa y tus ojos son el fuego; y tu abanico es el aire que aviva más el incendio.

El abanico es discreto y éste tuyo mucho más: confíale tus suspiros, que él no dice á dónde van.

Mueve tu abanico aprisa: que enfrente de tí me sieato, para respirar la brisa perfumada por tu aliento.

¡Cuántas veces, cuántas veces, cual discreta celosía, te servirá este abanico para mirar sin vista!

Cuida bien este abanico que no se apartó de mí. Yo le conté mis secretos, ¡qué te los cuente él á tí!

Las nubes y tu abanico tienen mucha semejanza: las nubes tapan el cielo y el abanico tu cara.

Cuando me des tu abanico, dámelo siempre entreabierto; que así sin decir palabra me preguntas si te quiero.

JUAN B. UBAGO.



Cuentos * para * "El * Fígaro"

Traducidos por el Conde Kostia

Esthetic

IF IT'S NOT TRUE, IT'S WELL FOUND

(SIR CORN SONNET)

ACE pocos años, el Ayuntamiento de Pigtown (Ohio, U. S. A.) ideó organizar una exposición de pintura, escultura, grabado y, generalmente, de artes análogas.

Distribuyóse, por la libre América, invitaciones á los artistas de ambos sexos, y constituyóse en menos tiempo del empleado para escribirlo, una vasta galería, á cuyo lado la de los Médicis parecería una zahurda humilde.

El número de las adhesiones sobrepusó las más halagüeñas esperanzas. Todo lo que llevaba un nombre en el arte americano, quiso verse representado en la Exposición de Pigtown.

Algunos pintores y escultores del antiguo continente anunciaron por cable sus *encíos*, pero como el Ayuntamiento de Pigtown había decidido que la Exposición fuera exclusivamente nacional (*exclusively national*) nadie se dignó responder siquiera á esos fatuos de Europa.

La *Pigtown National Picture, and Sculpture Exhibition*, obtuvo en seguida un éxito prodigioso.

La vasta galería estaba siempre llena de gente, y bien pronto los organizadores no supieron ya en donde meter los *dollards* que la Exposición producía.

Además, la cosa valía la pena; la escultura, sobre todo, interesaba extraordinariamente á los que á la Exposición concurrían.

Hace mucho tiempo que en materia de estatuas los americanos se han libertado de los anticuados errores de la vieja Europa. ¡Atrás los grupos inanimados! ¡Fuera esos mármoles fríos é insensibles! ¡Mal año para esos leones de bronce devorando avestruces del mismo metal, sin que los avestruces pierdan una sola de sus plumas!

Los estatuarios americanos han comprendido que en el Arte, sólo la Vida interesa y que no hay vida sin Movimiento.

Por eso, en la Exposición de Pigtown, las estatuas, los grupos, hasta los bustos, eran articulados. Las narices palpitaban, los senos latían, las bocas se abrían... y cuando un grupo representaba *Un boa devorando un buey*, si una persona se quedaba allí en contemplación cinco minutos ante esa obra capital, el buey era efectivamente devorado por el boa.

—El buey era de *guttapercha* y el boa de *celuloide*—dirán ustedes, ¡oh atrasados del arte!

¿Qué importa la sustancia? ¡La idea es todo!

En este montón de arte animado, dos obras, principalmente, se disputaban el favor del público.

La primera, debida al genio tan inventivo del gran *animalier* K. W. Merrycolf, representaba *Un cerdo molestado por las moscas*. Y todo el mundo se preguntaba qué era lo más admirable en este gracioso conjunto: ¿el cerdo ó las moscas?

El cerdo, un cerdo de bronce, treinta y seis veces más grande que el cerdo más grande, se revolcaba sobre un albañal treinta y seis veces más grande que el albañal más grande. Una nube de moscas, en la misma proporción, volaba locamente en torno del monstruoso morro.

El cerdo (como todo cerdo decente) se estaba quieto; pero las moscas, movidas por un pequeño resorte, de los más ingeniosos (*patent*), volaban realmente, daban vueltas, y notocaban el hocico del puerco más que para cargarle de electricidad y volar de nuevo.

Era admirable.

Estelindo *specimen* hubiera sido, ciertamente, el *clon* de la *National Exposition*, sin el envío de un joven escultor ignorado hasta entonces, y que se llamaba Julio Blagsmith.

El grupo de Julio Blagsmith llevaba esta indicación en el libretto: *The death of the brave general George Ern. Baker*. El intrépido oficial era representado en el momento en que, herido de una bala en el corazón, cae sobre una ametralladora cercana.

Al interés histórico de este episodio conmovedor se añadía el atractivo de una ingeniosa aplicación del fonógrafo.

En el interior de George Ern. Baker se había colocado, hábilmente, un aparato, y cada cinco minutos, el valiente general, poniendo una mano en su corazón, gritaba:

—¡Muero por mis principios!

La ametralladora, sobre todo, tuvo los sufragios universales de los artilleros y armeros americanos. Ni un tornillo, ni una clavija, ni un remache faltaba ó se hallaba mal colocado. ¡Una maravilla!

Había llegado el caso de decir: Sólo le faltaba hablar.

En los primeros días de la Exposición no se oía más que un grito entre los artistas: el diploma de honor de la escultura es para el *Cerdo* de Merrycolf, á menos que no sea para el *Baker* de Blagsmith.

Por su parte, los dos artistas sentían, uno para el otro, una viva hostilidad.

Se saludaban, se daban apretones de manos, se preguntaban por su salud recíproca, pero se comprendía que esas relaciones cortesces ocultaban una glacialidad polar.

La mañana del día en que el Jurado debía proclamar las recompensas, Blagsmith invitó cortésmente á su compañero Merrycolf á consagrarle algunos instantes de atención. Se lo llevó ante un grupo.

—Dígame con franqueza, ¿qué le parece esto?

—A la verdad—respondió Merrycolf—me parece perfecto. La ametralladora es de una exactitud!...

—Esta ametralladora no tiene mérito alguno en ser exacta, porque es una verdadera ametralladora. Mire Vd.

Y Blagsmith, rascando ligeramente, con la punta de su cuchilla, un fragmento de yeso, hizo aparecer el acero brillante—no un acero de mentirijillas.

—Si—prosiguió—esta ametralladora es una ametralladora real, en perfecto estado, con la circunstancia agravante de que está cargada y pronta á hacer fuego.

—¡Diablo!... ¿y con qué objeto?

—Con el objeto sencillísimo de ametrallarlos á todos ustedes si no me dan el gran premio de honor.

—¡Demonio!

—Ya lo sabe!

—Déjeme, por lo menos, el tiempo de avisar al Jurado.

—Como Vd. quiera.

Y quitándose la chaqueta, Blagsmith se quedó en mangas de camisa.

Sobre un espléndido estrado cubierto de *peluche* y ornado de plantas tropicales se reunía el Jurado.

Después de un gran trozo ejecutado por *La Armonía de los Mataderos* de Pigtown, el presidente del Jurado se levantó y proclamó el nombre de los dichosos laureados.

Comenzóse por la pintura. Aparte algunos tiros de *revolver* cambiados entre una *mención honorífica* y una *medalla de plata*, la proclamación de los laureados pintores se pasó bastante tranquilamente. Luego anunció el presidente:

—Escultura. Gran premio de honor dado á Mathias Moonman, autor de...

—Autor de qué? No puedo decirlo, porque en aquel momento preciso hubo un vivo desorden entre los caballeros que llenaban el estrado y los que lo rodeaban.

Cien millares de demonios desgarrando encarnizadamente cien millares de forros de catre hubieran producido un estruendo menos infernal, que el que produjeron los proyectiles horribles que sembraban la muerte y el espanto en el Jurado y el público.

El estrado fué bien pronto un montón confuso de banderas rojas, de arbustos verdes y de jueces de todos colores.

Y allá en el fondo, Blagsmith daba vueltas á su manubrio, con tanta quietud como si hubiera tocado el *Yankee Doodle* en un organillo.

Cuando los cartuchos fueron quemados, sacaba otros del zócalo de su grupo y continuaba tranquilamente su obra de destrucción.

Como todo tiene un fin, hasta las guasas mejores, las provisiones se agotaron. ¿Necesito añadir que el público no había esperado mucho tiempo para desertar de la vasta galería? Salidos del polvo, los mármoles y los yesos volvían al polvo. Sólo los bronce resistieron, con abolladuras de poca consideración.

Consumatum est!

Blagsmith se ponía su chaqueta, radiante como un señor que no ha perdido su día, cuando lleno de estupor vió á su lado... ¿á quién? á su rival Merrycolf, quien sonriente, amable, le tendía la mano.

—Hurrah! *my dear!* Es usted un hombre de idea y de acción.

—No le había Vd. dicho nada al Jurado?

—Nunca en la vida. Yo soy más listo que todo eso.

—¿Y donde estaba Vd. durante mis salvos?

—¡Diantre! en mi cerdo. Comprenderá Vd. que no he hecho un cerdo treinta y seis veces más grande que un cerdo corriente, para no aprovecharme de ello. Yo he hecho construir dentro del animal una garita muy confortable, y créame, he gozado mucho ahí dentro, hace poco, mientras ha durado su pequeña sesión de artillería.

—Lo que prueba que, como dicen los franceses, todo es bueno en el cerdo, hasta el interior.

—Sobre todo, cuando es hueco.

Encantados de esta guasa excelente, Blagsmith y Merrycolf se fueron á almorzar con un apetito que casi, casi era voracidad.

ALPHONSE ALLAIS.



RETAZOS

Miles de niños y de adultos se están muriendo materialmente de hambre porque no pueden digerir los alimentos ordinarios.

La gran medicina alimento llamada EMULSION DE SCOTT de aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos, está preparada de tal manera que puede tomarse y asimilarse cuando los órganos digestivos están en la más débil condición y nutrirá y robustecerá el cuerpo cuando no lo logre ningún otro agente nutritivo. Los médicos dan testimonio de los más asombrosos resultados obtenidos con el uso de este preparado en casos de emaciación extrema cuando ya parecía haberse perdido toda esperanza de salvación.

El aceite de hígado de bacalao emulsionado combinado con los Hipofosfitos parece poseer exactamente las propiedades necesarias para detener el desgaste que el sistema está sufriendo dando carnes y fuerzas al paciente.

Las señoritas que tienen pecas en la cara, es porque no usan la LOCION MONTES. No me cabe gerónimo de duda.

Sin sustituto.—No lo hay para el reputado y magnífico medicamento "Emulsión Creosotada de Rabell," en los casos de asma, bronquitis, catarros crónicos &c. &c. Está dicho todo con eso y con llamarle un precioso medicamento. Médicos distinguidísimos lo certifican:

"El infrascrito Médico Cirujano etc. Certifico: Que he usado en multitud de ocasiones la Emulsión de aceite de hígado de bacalao creosotada del doctor Rabell, y puedo asegurar que el éxito obtenido ha sobrepasado siempre á las esperanzas que me había formado al hacer la indicación de dicho medicamento á mis clientes, ella presta incuestionable ventaja en los casos de tuberculosis avanzada, en que si bien es verdad no cura, alivia de una manera tal, que el enfermo antes de tomar el segundo pomo, se cree positivamente curado. En la bronquitis, asma, catarros crónicos, en la convalecencia de la pulmonía, es un medicamento sin sustituto.

Por todo lo cual y en vista de los resultados obtenidos siempre con tan precioso medicamento, doy á su autor el presente certificado en
Trinidad Junio 23 de 1893.

Joaquín Panadés.

Señorita: no compre V. sus adornos antes de visitar la sedería "El Correo de París", Obispo esquina á Villegas.

¡Anda! Con el frío que va á hacer este año, hace su agosto el estableci-

miento balneario del doctor Jover, Obispo 75. Porque las duchas del doctor Jover gustan más mientras más frío hace.

Acostumbrados á que el calzado americano sea sólido, pero no elegante, recibimos una verdadera sorpresa al ver las hormas del calzado que importa el señor López, y que en el mundo de la moda llevarán el nombre de *Cleveland*, actual Presidente de los Estados Unidos. Recomendamos á nuestros lectores una visita á "La Barata", seguros de que encontrarán allí el calzado elegante y duradero que sólo se encuentra hoy pagando el doble de lo que se vende en "La Barata."

Cuando están las señoras en estado sufren fatigas horribles y vómitos penosos. Hemos visto sufrir á algunas de un modo tan extraordinario que no dudamos en asegurar que más que embarazadas están enfermas de algún mal terrible. Todos esos inconvenientes se evitan con el *Vino de Papayina* que prepara el doctor Pérez Carrillo.

Hojeando esta mañana un libro de historia nos hemos cerciorado de los sacrificios de aquellos peregrinos que iban á visitar los santos lugares desde los parajes más distantes. Llegaban, á veces, con los pies destrozados.

Hoy, sería un viaje de placer. Porque con un par de zapatos de la peltería "El Palais Royal," Obispo esquina á Villegas, es una delicia caminar.

La "Pasta Epilatoria Dusser" se emplea en el mundo entero, y principalmente en España, Portugal, Italia y América del Sur.

Este medicamento lleva de ventaja á las demás preparaciones similares, el ser inalterable y eficaz hasta en su última parcela.

El preparado más eficaz y más inofensivo, al mismo tiempo, contra los vellos acentuados y chocantes en una dama, es, sin duda alguna, la "Pasta Epilatoria Dusser." Basta usarla una ó dos veces por mes, para que los vellos desaparezcan poco á poco y no salgan más.

Un lote de 20 francos es suficiente, por regla general, para obtener el resultado completo. Se envía, franco de porte, á los que manden una letra al inventor Dusser, calle de J. J. Rousseau, 1, París. En la Habana se halla de venta en las principales perfumerías.

Analizar me propongo,
señores, porque razón,
no hay jabón como el jabón
de los Príncipes del Congo.



La Gran Señora
DE JOSÉ VALDES
Casa importadora de tejidos.
Ventas al por mayor y al detalle.
OBISPO 83 Y COMPOSTELA 40.
Habana

GRANDES SORPRESAS

¡LLEGO LA HORA!

INNUMERABLES GANGAS

ESTE ES EL MOMENTO. NO TE ASOMBRES PUBLICO, QUE POR TI ES Y POR TI SE HACE TODO

"La Gran Señora"

te ofrece sus grandes almacenes completamente llenos de ricas telas de verano á precios que te admirarán.

LA GRAN SEÑORA

agradecida al favor que el público le dispensa, corresponde una vez más dando el tono más alto de la baratura. Céfiros, organdís, olanes, velos de lana, muselinas bordadas, brisas del Cairo, auras del cielo; á MEDIO, ¡TODO Á MEDIO!

Riquísimas Zoraida y finísimas Semíramis con lista de seda, que valen á 4 reales, ¡A REAL!

Ya llegó el gran surtido de olanes garantizados de hilo puro, ¡A REAL!—**¡SEDAS!**

La exposición de sedas de LA GRAN SEÑORA produce asombro.—SEDAS á 50 centavos; SEDAS á 6 reales, y SEDAS á... como quiera. Warandoles, creas contanzas, alemaniscos; nadie, absolutamente nadie llega en estos artículos al delirio de la baratura, como

"LA GRAN SEÑORA" GRANDES ALMACENES

OBISPO 83 Y COMPOSTELA 40. Teléfono 949